

Información

del Comité Coordinador de las Actividades de los Consejeros Comerciales en el Exterior

ALTIBAJOS DEL COMERCIO DE EXPORTACION DE MEXICO CON FRANCIA, EN LOS ULTIMOS DOS AÑOS

Este breve comentario sobre el comercio de exportación de México con Francia, se hará a la luz de los esfuerzos que los países en vías de desarrollo llevan a cabo con la finalidad de aumentar su participación en el mercado de semimanufacturas y productos elaborados de los países mayormente industrializados.

Ya es bien conocido el hecho de que la relación de intercambio de los países en vías de desarrollo se ha venido deteriorando, cada vez más, en los últimos años. Circunstancia debida, fundamentalmente, a las tendencias inversas que siguen los precios de las manufacturas procedentes de los grandes centros industriales del mundo y los de las materias primas que constituyen la oferta principal de nuestros países.

Dentro del grupo de países en vías de desarrollo, México es uno de los que registran mayor dinamismo en materia de industrialización. Esto ha propiciado, en los últimos años, la expansión de la venta de productos que, o bien implican un alto grado de manufactura o son totalmente terminados. Por ejemplo, nuestro país ha logrado vender en el mercado norteamericano, láminas de hierro o acero, tubos de hierro o acero (estos dos productos, con una franca tendencia al aumento en los últimos dos años), carros de ferrocarril, camiones para el transporte de pasajeros, etc.

En lo que atañe a Latinoamérica, México ha realizado importantes operaciones de venta de tubería, aparatos de uso doméstico, y efectúa tenaces empeños para vender fertilizantes, especialmente nitrogenados, a naciones como el Brasil, Argentina, etc.

Con lo expuesto como trasfondo, pasemos ahora a la consideración concreta de nuestro comercio de exportación con Francia.

Dentro del grupo de algunos productos tradicionales que tipifican nuestras transacciones con Francia, entre 1962 y 1963 se registraron disminuciones en los renglones de: cacahuate con cáscara, algodón en rama, ixtle cortado y preparado n/e, raíz de zacatón y azúfre en estado natural.

Los aumentos, en el mismo lapso, correspondieron a los productos siguientes:

Tabaco rubio en rama, de	4.1 a 7.7 millones de pesos;
Ixtle preparado y rastreado (colas),	1.5 a 1.8 millones de pesos;
Oxido de plomo (liltargirio),	1.1 a 1.5 millones de pesos;
Molibdeno en concentrados,	0.4 a 0.6 millones de pesos.

Dentro de los productos nuevos, o que han vuelto a tomar parte en nuestro comercio de exportación con Francia, se destacan: etiquetas o fajillas de papel, telas de henequén, partes de hierro o acero para ma-

quinaria, bilis de res en polvo, ixtle preparado o rastreado, cortado, ágata o jaspe, etc.

Procede hacer notar que entre 1962 y 1963 hubo dos productos cuyo valor descendió casi verticalmente: hormonas naturales o sintéticas, de 9 a 1 millón de pesos y cacahuate sin cáscara de 847 mil a 75 mil pesos.

Según las cifras brevemente comentadas, nuestro comercio de exportación con Francia, país clave dentro de la integración económica denominada Mercado Común Europeo, sigue caracterizándose por el predominio de productos primarios o de poco grado de elaboración, tanto de carácter vegetal como mineral.

El desnivel de las transacciones México-Mercado Común Europeo, y dentro de éste con el país citado, se vería amortiguado en la medida en que esa agrupación regional reduzca, y finalmente elimine, algunas barreras arancelarias, contingentes e impuestos al consumo interno que limitan la demanda e impiden el fácil acceso de nuestras exportaciones a esos mercados; pero sin exigir reciprocidad, ya que se trata de relaciones económicas entre un país altamente desarrollado y otro en proceso de desenvolvimiento. Es indudable que la reducción y final eliminación de los obstáculos antes mencionados propiciarán la expansión de las transacciones comerciales México-Francia, sobre bases más firmes que las que ahora sustentan nuestro intercambio.

Como ya se indicó, México es, dentro del sector en vías de desarrollo del mundo, uno de los países que registran tasas altas de crecimiento en sus magnitudes económicas y, en especial, en materia de industrialización, por lo que resulta lógico que pugne por ampliar su participación en el mercado mundial de semimanufacturas y manufacturas.

Conforme a las ideas expuestas por expertos de las Naciones Unidas y también en otros foros internacionales, es de desearse que los países industrializados permitan la importación, libre de todo gravamen, de productos semimanufacturados o completamente terminados hasta un porcentaje, digamos del 5% de su consumo interno, cuando éstos provengan de naciones en desarrollo, como una fórmula viable de fomento a su industrialización y, además, para hacerlas menos dependientes de la exportación de unas cuantas materias primas de escasa densidad económica.

En el caso concreto de las posibilidades de ampliar el volumen de intercambios comerciales con Francia, se estima que existen condiciones favorables si los importadores franceses estudian con espíritu de cooperación la nueva estructura de la oferta global mexicana, que se ha venido reforzando en los renglones de productos semielaborados y terminados.